



Hechos Y Glosas

● EL 37 CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL
MUNICH (ALEMANIA). 31 JULIO-7 AGOSTO 1960

Congreso que ha llenado perfectamente su nombre de eucarístico e internacional, en el que se ha dado cita todo el mundo alrededor de "El Señor con nosotros" en el Misterio de su amor inefable a los hombres. Congreso: Notable por su duración de ocho días, con los de su inauguración y su clausura, divididos en dos secciones: la primera, desde la tarde del 21 de Julio hasta la del Miércoles 4, diríamos que preparatoria por parte de la Arquidiócesis; de la otra, desde la tarde del Miércoles hasta el final. Este fue el Congreso de la Universalidad con su solemne apertura por el Legado Pontificio, Su Eminencia Revdma. el Cardenal Gustavo Testa, y su imponente clausura, el Domingo 7, en la pontifical por él celebrada y la subsiguiente procesión y bendición eucarística. Abrió la función la alocución de Su Santidad Juan XXIII en claro latín oído perfectamente.

Congreso notable por su espíritu verdaderamente religioso y apostólico, consciente de la gravedad de la hora presente, con todos sus problemas, sus temores y esperanzas que se encomendaron una y otra vez fervorosamente al Señor por todo el pueblo unido a sus pastores espirituales.

Y notable por el empeño puesto en llegar a todas las clases sociales y a todas las manifestaciones de la vida humana, para proponerles el "Pan que da la Vida al Mundo" y nos trae la unidad y la paz. A esto se dirigía la predicación en las asambleas generales de la noche en la Theresienwiese o Festwiese y en las conferencias de las reuniones particulares en diferentes centros de la ciudad previamente señalados y notificados. Nos haríamos interminables de querer relatarlas todas. En ellas fueron desfilando todos los problemas de la Iglesia, en todo el orbe de la tierra, ante asistentes con ellos particularmente relacionados: Iglesias del silencio, Terceras Ordenes, Congregaciones Marianas, Legión de María, Educación católica, estudiantado universitario, exalumnos, acción sacerdotal, acción social, organizaciones internacionales, beneficencia, arte, etc. etc. Servían de complemento a las conferencias las exposiciones. Citemos la misional, la Eucarística, la de la vida católica de Alemania, la de la piedad bávara, la de construcción de iglesias, mosaicos y vidrieras, nacimientos, libros y la no menos instructiva del catolicismo en la filatelia con sus 130 colecciones de 22 países europeos y ultramarinos.

Innumerables fueron los problemas de todo orden que hubo que resolver para la realización de esta presencia del orbe, "statio orbis", ante nuestro Señor Sacramentado y aquí es donde brilló una vez más y de manera extraordinaria el talento organizador y previsor de los alemanes. En sus dos años de preparación todo estaba previsto, hasta los últimos detalles, en cuestión de alojamientos, en 100 Kms. a la redonda, y los puestos para los actos generales del millón de visitantes y las concentraciones nocturnas de unas 350.000 personas y las innumerables del acto final. Ningún desorden, ni vacilación en los movimientos, naturalidad y silencio religioso en los actos públicos; todo el mundo sabía a dónde ir, qué hacer y qué pedir, valiéndose de la Guía del Congreso, la benévola asistencia de la policía y los altavoces instalados en la "isla de luz" que constituía el altar, en medio del enorme prado Theresienwiese destinado para las reuniones generales.

Los latinos quizá hubiéramos deseado algo más de espontaneidad individual y popular, pero cada nación tiene su idiosincrasia y procede según ella.

Cristo Sacramentado ha triunfado en Munich, la de los monumentos góticos y barrocos, la de calles y callejas limpias, la de las grandes avenidas, convertida en punto de reunión de toda la tierra. La Iglesia de Dios se ha presentado ante el mundo en su carácter de católica o universal con 34 Cardenales, 400 obispos, millares de sacerdotes y centenares de millares de fieles de todo el mundo y lo ha hecho sin ningún alarde, por el movimiento interno y natural de las mentes y corazones atraídos hacia Nuestro Señor presente bajo las especies sacramentales, de hombres y mujeres, ricos y pobres, sin distinción de naciones, color, ni lengua, unidos todos en un afable y casi silencioso amor religioso que uniéndonos con Dios nos une entre nosotros aquí en la tierra con una unión prefigurante de la que los cristianos creemos y esperamos tener para siempre en el cielo.

No tenemos sino unir nuestras más sinceras felicitaciones a las que Su Santidad Juan XXIII expresó a todos los organizadores y de manera explícita al vigilante y activo Arzobispo de la capital de Baviera, Su Eminencia Reverendísima José Cardenal Wendel.

● UN CANDIDATO CATOLICO EN ESTADOS UNIDOS

La Convención del Partido Demócrata alcanzó su clímax (14 de julio) cuando eligió al Senador de Massachusetts, John F. Kennedy, como Candidato para las próximas elecciones presidenciales de noviembre.

Kennedy ha tenido que superar una serie de obstáculos para alcanzar este gran triunfo, pero los ha sorteado con una habilidad y competencia extraordinarias. Parece ser que es un líder político habilísimo, respaldado por una organización que funciona con la exactitud de un reloj de precisión.

Las objeciones que se han repetido contra el Candidato electo son: su catolicismo; su edad, 43 años; su falta de experiencia: ha servido largos años en el Senado, pero no ha ejercido ningún cargo ejecutivo.

A todo ha dado Kennedy y los suyos una respuesta convincente: el problema de la religión ha quedado resuelto al menos por ahora, en las elecciones "primarias" en las cuales probó Kennedy que puede conseguir votos de protestantes, sobre todo al vencer en West Virginia, un Estado en el cual los católicos son un 2%.

La edad, la falta de madurez, la ha ido refutando el candidato con sus actuaciones medidas y ciertamente de más altura que las de algunos de sus oponentes. Más aún, ha hecho un argumento a favor suyo su juventud.

Lo notable del proceso electoral hasta ahora, me parece ha sido que Kennedy ha revolucionado la política partidista: llegó a la Convención con los votos ya ganados. Por eso ganó en la primera votación. El ambiente de una Convención en EE. UU. es poco menos que un carnaval. Alguien lo calificó de ambiente histérico. Sabiendo eso Kennedy fue asegurado: consiguió suficientes votos antes, sin tener que aventurarlo todo al entusiasmo del momento, a las promesas, a los manejos de última hora.

El hecho de que Kennedy iba electo antes de entrar a la Convención lo reconoció el ex-Presidente Truman, cuando en un gesto de derrota, renunció a su puesto en la delegación de Misuri porque —decía— la Convención estaba "arreglada" en favor de Kennedy.

Esta política de conseguir los votos antes de ir a la Convención la expresó Kennedy al comienzo mismo de la campaña. Ciertamente que él no es un candidato de "compromiso"; su candidatura tiene demasiadas cosas peculiares para ser un candidato que resuelva un impasse. Por eso su política fue, demostrar tal popularidad que la Convención estuviese dispuesta a reconocerlo desde el primer momento. La popularidad la demostró en las 7 elecciones primarias que ganó.

Ahora el problema es si puede ganar en noviembre. Los Demócratas al elegirlo creen que pueden ganar con él.

La política de EE. UU. ha sido constante en recurrir a un cambio en el Gobierno cuando las cosas andan mal. Cuando las cosas andan bien, o se está en medio de una emergencia, el partido en el Gobierno tiene todas las de ganar.

Actualmente la campaña política en EE. UU. está insistiendo en que el actual Presidente carece de cualidades de líder civil de la nación. Fue el jefe militar pero ha fallado en la Casa Blanca. Y con él culpan al Partido Republicano.

Si el electorado acepta esta tesis, los Demócratas ganarán, y con ellos llegará el primer católico a la Presidencia de los EE. UU.

Este tema del catolicismo del Candidato Kennedy se ha discutido mucho. Se ha vuelto a recordar la historia del otro candidato católico, Al Smith, Gobernador del Estado de Nueva York, que perdió las elecciones en 1928. Sostienen algunos que Smith no podía ganar de ninguna manera EE. UU. estaba en un momento de euforia económica; los Demócratas carecían de fuerza política; Smith tuvo más votos que los candidatos Demócratas anteriores, y le preparó el camino a Franklin D. Roosevelt.

Otros insisten en que el prejuicio religioso tuvo gran parte en el rechazo de Smith. Pero ciertamente que ese solo factor no era el único en contra de Smith. De modo que a mi juicio es una simplificación demasiado grande decir que Smith no fue elegido presidente en 1928 porque era católico.

En esta campaña la cuestión religiosa se volverá a agitar, pero estamos en 1960 y tendrá mucho menos resonancia de la que tuvo en 1928.

Hay otro factor importante en la candidatura de Kennedy: su posición frente al problema de los Negros en EE. UU.

Kennedy ha tomado una actitud desafiante a los políticos del Sur. La plataforma del Partido tiene un proyecto de Derechos Civiles para los Negros sumamente avanzado. Es decir: conforme a razón y justicia. Y Kennedy está totalmente con esa plataforma. En favor de Kennedy habló en la Convención un Negro, un Representante en el Congreso por el Distrito de Columbia: el único Negro que actuó públicamente en la Convención.

Estoy convencido de que la cuestión racial tendrá en la campaña una importancia enorme, y no sería raro que haya alrededor de este problema discusiones violentas, con actitud de cisma, entre los Demócratas del Sur de los EE. UU.

Los Demócratas critican duramente a Eisenhower por su política internacional. En este campo los Demócratas proclamarán respecto de América Latina una renovación de la Política del Buen Vecino. Creo que los Demócratas llevarán a la Secretaría de Estado a un hombre que conoce los problemas latinoamericanos, o al menos, una autoridad en relaciones internacionales. El derrotado candidato Adlai Stevenson, o el Ex-Embajador en la India y Ex-Delegado en la Unesco, Mr. Chester Bowles, son posibles candidatos a la Secretaría de Estado. En cualquier forma, un cambio en la política de viajes con sonrisas y gestos de amistad sin nada positivo en la valija del viajante.

Las elecciones de noviembre dirán si EE. UU. seguirá en su política en favor del "big business" que ha dejado identificar los intereses de EE. UU. con los intereses de unas pocas compañías y corporaciones gigantes; o tomará un giro revolucionario casi, al mandar a la Casa Blanca a un hombre de 43 años, católico, de mentalidad progresista, dispuesto a resolver el problema de la discriminación racial, con la determinación de sacrificar los intereses de los pocos en favor de los demás.—*Fernando Guardia Jaén, S. J. (St. Louis, Mo.)*

● JUSTICIA SOCIAL PARA TRABAJADORES AGRICOLAS

Durante su última conferencia de prensa, el Presidente Lemus, de El Salvador, dio a conocer el propósito de su gobierno de establecer el salario mínimo para los trabajadores agrícolas, el mejoramiento de su dieta alimenticia, la construcción de más viviendas rurales y la organización de dispensarios médicos para los habitantes del campo.

Es bien conocida la precaria situación económica, cultural y sanitaria de los habitantes de nuestra campiña. Una situación de hambre y desnutrición, de miseria e ignorancia, de condiciones de vida infrahumanas. Y si consideramos que la población rural constituye más del sesenta por ciento de los habitantes de la República, aumenta la gravedad del problema que el Jefe del Ejecutivo ha tenido la valentía de afrontar y el magnífico propósito de resolver.

Podrán cerrar los ojos los satisfechos del banquete de este mundo, para no ver la miseria de nuestros hermanos. Podrán colgar el sambenito de "comunista" a todo el que se preocupa por la justicia social. Pero no podrán detener por mucho tiempo la avalancha de las masas irredentas, el clamor de justicia, el anhelo de un porvenir mejor para todos los hombres. O lo hacemos como Dios manda, por medios pacíficos, o correremos el riesgo de sufrir el azote de la violencia, haciendo víctima a nuestro pueblo de doctrinas exóticas, que, aunque nada resuelven, se valen de la miseria para triunfar en sus maquinaciones antipatrióticas y sanguinarias.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír. Tampoco hay peor mudo que el que debiendo hablar, calla cobardemente su mensaje, en vez de gritar en las calles y sobre los tejados, la necesidad urgente y apremiante de realizar una impostergable justicia social cristiana.

El ejemplo de Cuba nos habla a gritos. ¿Acaso los latinoamericanos hemos de vivir eternamente entre la tremenda disyuntiva de las castas sanguinarias extremistas, dando saltos trágicos entre los esbirros de los Batistas y los lacayos de los Castros? ¿No encontraremos una solución más humana, más cristiana, más pacífica para nuestro problema social y político?

El Presidente Lemus ha tenido la valentía de afrontar el problema y la buena voluntad para resolverlo. Pero él mismo no podrá hacer mucho si no cuenta con la colaboración decidida de todas las clases sociales.

Un paso trascendental, de importancia incalculable, será sin duda el establecimiento del salario mínimo para el campesino, que hasta hace poco ha sido tratado como la cenicienta de nuestra legislación laboral. Pronto vendrán medidas adecuadas para combatir la desnutrición, para mejorar la vivienda rural, para dar al trabajador del campo la necesaria asistencia médica y una vida digna de un ser humano.

Solamente queremos decir al señor Presidente que el problema social no es simplemente económico. Hay que atender también y en forma primordial a lo moral. Y aquí es donde la Iglesia puede y estamos seguros que quiere dar su valioso aporte para el mejoramiento social de nuestros campesinos, siguiendo las sabias directivas pontificias y las enseñanzas eternas del Divino Maestro: "Misereor super turbam" "Siento compasión por esta muchedumbre".

● LA BESTIA ENCADENADA

Cuando los alemanes se rindieron en la última guerra mundial, el nombre de Eichmann figuraba entre los primeros en la lista de criminales de guerra. Vinieron después los juicios de Nuremberg y el deseo de venganza fue disminuyendo. Sin embargo, varias agencias de inteligencia judías buscaron incansablemente a uno de los mayores enemigos de su pue-

blo. Por fin Eichmann, que hoy tiene 54 años, fue localizado, secuestrado y transportado por avión a Israel. Los funcionarios israelíes cubrieron toda la aventura con un manto de secreto. Pero el mundo empezó a hacer conjeturas sobre el incidente, hasta que se supo la verdad del secuestro.

El caso Eichmann es una afrenta para el orgullo nacional de Argentina, donde viven unos 450.000 judíos. En el resto de América Latina, donde hay unos 300.000 judíos, no ha causado buena impresión la violación de la soberanía argentina. La determinación israelita de castigar al esbirro nazi por su monstruoso pasado, no justifica el irrespeto al Derecho Internacional.

El gobierno argentino no tardó en enviar una nota a Israel, protestando contra "el acto ilícito cometido en violación de uno de los derechos fundamentales del Estado Argentino". Al no obtener una satisfacción de sus demandas, Argentina protestó ante el Consejo de Seguridad, alegando que el secuestro de Eichmann en Buenos Aires por "voluntarios" judíos, es "incompatible con la preservación de la ley internacional". Argentina exigió "justas reparaciones" y el castigo de los responsables. El Consejo de Seguridad aprobó por un voto de 8 a 0, con la abstención de Rusia y Polonia, una resolución pidiendo a Israel que haga "reparaciones adecuadas" a Argentina, por haber violado su soberanía. Pero el Consejo, muy diplomáticamente, fue incapaz de concretar o definir qué entendía por "adecuadas reparaciones".

En la América Latina el incidente del esbirro nazi ha hecho recobrar actualidad al secuestro de Galíndez. ¿Puede un gobierno extranjero secuestrar del territorio soberano de otra nación, a una persona cualquiera que a su juicio es criminal o culpable de cualquier delito? Especialmente en los países pequeños, cuya protección es precisamente **la fuerza del derecho contra el derecho de la fuerza**, el respeto a la ley es de vital importancia. Aun cuando en este caso el Derecho Internacional ampara a un connotado criminal de guerra.

Lo que interesa actualmente no es lo que pueda sucederle a Eichmann como individuo. Lo que importa es castigar a los culpables de genocidio, sentando un precedente para evitar que estos casos se repitan, pero, al mismo tiempo, para aplicarle un merecido castigo a la bestia encadenada, no se permita la violación de las normas del Derecho.

Para hacer justicia, no es lícito cometer injusticias. El fin no justifica los medios.



AMERICA LATINA FRENTE AL CONFLICTO CUBANO-NORTEAMERICANO

Los Estados Unidos abandonaron por fin su política de "paciencia" hacia Fidel Castro. El Congreso norteamericano dio al Presidente Eisenhower el poder de eliminar o reducir la cuota de azúcar cubana. La medida fue puesta en práctica inmediatamente, como era lógico esperar. El precio convencional y amistoso de cinco centavos libra suponía ventajas recíprocas y correspondencia de privilegios económicos para ambas partes. De lo contrario los Estados Unidos estarían haciendo el papel ridículo de **resarcir** al gobierno cubano de las pérdidas sufridas en sus negocios con Rusia, al venderle azúcar al precio de $2\frac{3}{4}$ centavos, que es **menos del costo de producción**.

Además de los motivos puramente económicos, la supresión de la cuota azucarera es considerada como una medida de defensa "para evitar que el comunismo establezca una avanzadilla en el Hemisferio", ya que, del abrazo de Castro con el Kremlin, surge la amenaza a nuestra seguridad.

Y la "amenaza" no se hizo esperar... El primer ministro soviético advirtió que la "artillería soviética" caería en territorio de los Estados Unidos si este país se movilizara contra Cuba. En su discurso, Nikita Khrushchev prometió todo el apoyo soviético para el primer ministro cubano y acusó a los Estados Unidos de intentar estrangular a Cuba con un bloqueo económico: "Ayudaremos —dijo— a nuestros hermanos cubanos a luchar contra el bloqueo económico y el bloqueo será un fracaso".

Pero los "hermanos cubanos" de Khrushchev recibieron también el apoyo moral de un dirigente del Congreso mexicano, Emilio Sánchez Piedras, quien dijo: "Nosotros los representantes del pueblo de México, repetimos al pueblo cubano nuestra misma actitud de solidaridad, y deseamos decirle que estamos seguros de que su derecho a vivir en justicia social y libertad económica tendrá que prevalecer en este continente en la esperanza de paz y amistad recíproca".

Después del fracaso del Presidente Dorticós en su viaje por la América Latina, le vino de perlas este apoyo a Fidel Castro, quien está convencido, en su delirio, de que no sólo representa a Cuba, sino que cuando él habla, toda la América Latina habla por su boca.

Afortunadamente la realidad de las cosas es muy distinta. Toda la América Latina estaría y tendría que estar al lado de Cuba, si se tratara realmente de una agresión imperialista, aunque fuese sólo de tipo económico, contra la libertad e independencia del pueblo cubano. Pero América Latina no está ni puede estar con un régimen tiránico que con pretexto de independencia económica, no ha hecho más que uncir al carro del imperialismo soviético la suerte del sufrido pueblo cubano, el "pueblo soberano", el soberano cautivo en cuyo nombre se cometen los más grandes atropellos y los crímenes más vergonzosos.

No, no se trata de NUESTROS "hermanos cubanos", los hermanos de raza, de sangre, de religión, de idioma, de anhelos. Son los "hermanos cubanos de Khrushchev" que no pueden ser nuestros hermanos.

● ANTE LA INSIDIOSA INFORMACION INTERNACIONAL

Nuestra prensa publicó el mes pasado la noticia de una exposición hecha a los Prelados por unos trescientos sacerdotes de las Provincias vascas (España) sobre diversos aspectos, de la conducta del Gobierno español. Al leer la información cualquiera hubiese podido creer que se trataba de una exposición justificada a las propias autoridades en materias de competencia eclesiástica, fuera directa o indirecta, si bien desde el primer momento hubo quienes juzgaran que se trataba de una turbia maniobra para indisponer a sectores ingleses contra la próxima visita del Canciller español, Sr. Castiella, por invitación del propio gobierno inglés.

Mucho nos agradecería que las Agencias y periódicos que recogen tan pronto y gustosamente cuanto puede dañar al prestigio del gobierno español, dieran también cabida a la siguiente **Nota del Sr. Arzobispo de Pamplona y los Obispos de San Sebastián, Bilbao y Vitoria**, de las cuatro regiones vascas españolas. Por lo que se ve se trataba de una carta abierta y no de un oficio respetuoso a la Jerarquía. Leemos en "La Gaceta del Norte" Bilbao, 7 de julio, 1960: bajo el epígrafe arriba indicado:

"Ha llegado a nuestro poder, de manera harto incorrecta, un documento que se dice firmado por un grupo de sacerdotes de nuestras cuatro diócesis de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Incorrecta, afirmamos, su presentación por no emplear otros calificativos que, sin duda, pueden aplicarse a un documento mecanografiado, con una serie de nombres igualmente mecanografiados al final de sus folios, sin garantía alguna de autenticidad, y que ha llegado a nosotros en forma no menos extraña e irresponsable, a la vez que se hacía pública, con simultaneidad lamentable y más que sospechosa, en la Prensa y radio de distintos países de Europa y América.

Por las razones apuntadas, por las falsedades evidentes y por su carácter político, no podemos aceptar tal escrito. Ni podemos comprender cómo la pasión política haya podido cegar a algunos sacerdotes —siquiera sean una pequeña minoría mucho más reducida de cuanto se airea en el exterior— hasta prestarse a colaborar en un gran escándalo propagandístico de turbio origen y con fines no menos turbios, con graves repercusiones contra la propia Iglesia.

Pedimos a las publicaciones católicas del extranjero quieran acudir a fuentes de información más responsables cuando se trata de enjuiciar o simplemente informar sobre la vida de la Iglesia en España.

Con todo el amor de nuestro corazón invitamos a todos nuestros sacerdotes a una sincera reflexión ante el Señor. Podéis y debéis acudir a nosotros con filial confianza para presentar a nuestra consideración las observaciones que os inspire vuestro contacto diario con las almas, a fin de que nuestro gobierno de la grey cristiana sea más y más fecundo; pero, igualmente, os pedimos que nunca queráis mezclaros en ningún empeño extraño a vuestro ministerio sacerdotal, y os exigimos, por ello, a todos, que despertéis el sentido de vuestra responsabilidad sacerdotal para no convertirnos, como tristemente ha sucedido en el caso presente, en objeto de una maniobra cuyos turbios fines políticos muchos habéis lamentado ante nosotros mismos, sorprendidos en una ingenuidad que también nosotros lamentamos y de la que nos dolemos muy hondamente".

+*Enrique Delgado*, Arzobispo de Pamplona; +*Jaime Font*, Obispo de San Sebastián; +*Pablo Gúrpid*e, Obispo de Bilbao; +*Francisco Peralta*, Obispo de Vitoria.